

Un camino ético histórico posible para superar el escándalo de la pobreza

Combatir las tres «I» de la economía argentina y consolidar las tres «T» del Papa Francisco

Paulo Bernardo

Docente universitario de la UCALP (Política Económica). Director de Vínculos Institucionales del Observatorio Socioeconómico de la UCALP. Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCALP).

Luciano Bizin

Docente Universitario de la UCALP. Miembro del Observatorio Socioeconómico de la UCALP. Miembro de la Global Exchange in Religion and Society (GERIS) Network (Servicio Europeo de Acción Exterior). Doctorando en Filosofía en la Vrije Universiteit Amsterdam.

Martín Rodrigo

Docente de grado y posgrado en la UCALP. Director del Observatorio Socioeconómico de la UCALP. Master en Finanzas Publicas Provinciales y Municipales en la UNLP. Licenciado en Economía (UNLP).

Resumen

En este artículo, nos preguntamos si la generación de trabajo digno para salir de la pobreza es una tarea muy difícil de lograr. Concebimos al trabajo como motor de un nuevo pacto social en el que prime la alteridad del otro (aportes desde la filosofía inculturada) bajo una nueva forma de mediación de los valores ético-históricos del pueblo. El recorrido histórico y económico de la segunda parte de esta publicación nos muestra con claridad la dinámica estructural del escándalo de la pobreza y profundiza los datos específicos del Gran La Plata. Finalmente, para que este pacto social sea posible en la mediación histórica, proponemos superar las tres «I» (informalidad, inflación e incertidumbre) como senda para consolidar las tres «T» (tierra, techo y trabajo) del Papa Francisco.

Palabras claves: pobreza, trabajo, mediación histórica, informalidad, incertidumbre.

Abstract

In this article we wonder whether providing decent jobs to reduce poverty is a difficult task to achieve. We conceive employment as the engine of a new social pact in which the otherness prevails (contributions from inculturated philosophy) under a new form of mediation of the ethical-historical values of the people. The historical and economic overview of the second part of this publication clearly shows us the structural dynamics of the poverty issue, and dwells into the specific data of Gran La Plata. Finally, for this social pact to be possible in historical mediation, we propose to overcome the three I's (English equivalents: informality, inflation and uncertainty) as a step towards consolidating the three T's (English equivalents: land, roof and work) stated by Pope Francis.

Key words: *poverty, employment, historical mediation, informality, uncertainty.*

1. Introducción

Queremos iniciar este artículo con una pregunta que nos acompañará a lo largo de la siguiente reflexión como su columna vertebral: ¿es tan difícil generar trabajo digno en la Argentina? En los medios de comunicación, en las redes sociales, en visitas a barrios populares, en encuentros internacionales de alto nivel en los que participamos, en discusiones con *think tanks* ('laboratorios de ideas') y observatorios dedicados a la cuestión sociopolítica y socioeconómica a nivel nacional, regional e internacional, solemos escuchar o ver que el trabajo digno es la solución para la salida de la pobreza.

Pero si esto es así, ¿por qué no hemos sido capaces de desarrollar un plan nacional a largo plazo para incrementar la capacidad productiva del país y superar, entonces, la escandalosa pobreza en la que se encuentran sumergidos 4 de cada 10 argentinos? ¿En qué hemos fallado como sociedad (no solo la clase dirigente)? ¿Es solo una cuestión de decisión multisectorial generar empleo digno a lo largo y a lo ancho del territorio nacional? ¿Ha sido inoperancia, ignorancia, egoísmo o ineficiencia de la clase dirigente, en primer lugar, y del pueblo todo, en segundo término, lo que ha provocado la situación de marginalidad que tenemos hoy en día? ¿Es tan complejo generar nuevos puestos laborales para que los seis de cada diez niños que viven en la pobreza en nuestro pueblo tengan un plato de comida (nutritivo) para su crecimiento y desarrollo integral? ¿Cuáles han sido los motivos que nos han hecho caer en la urgencia de perpetuar prácticas asistencialistas y no desarrollar políticas de Estado que generen empleo?¹.

La filosofía inculturada, una rama de la filosofía de la liberación, nos enseña que un pueblo media su sabiduría popular en la historia². Esto significa, que toda historia

¹ Al respecto, nos hacemos eco de las palabras del Papa Francisco (2020) en la Encíclica *Fratelli Tutti*: «Por otra parte, “los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras” [135]». La cita [135] indica Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 204 (EG 204).

² Por *sabiduría popular* debemos entender el saber de un pueblo acerca del sentido de la vida y de la muerte. En cuanto tal, este es constitutivamente sapiencial (simbólico), ético (de una comunidad que se encuentra sobre un suelo geocultural particular) e histórico (implica procesos de mediación histórica de valores). El presbítero jesuita Juan Carlos Scannone (1931-2019) decía en este sentido: «... de manera que un pueblo

es ética y que toda ética es inherentemente histórica³. Podemos echarle la culpa de la pobreza a las grandes corporaciones políticas, económicas o mediáticas, justificarla diciendo que es algo estructuralmente muy complejo de resolver, señalarla como fruto de la pandemia de COVID-19, unirla a fuerzas extranjeras que buscan la servidumbre de los pueblos latinoamericanos, o a otras tantas causas que se nos pueden ocurrir. Sin embargo, aunque no siendo necios acerca de las complejidades reales que muchos de estos factores implican al momento de que la clase dirigente tome decisiones complejas (oficialismos y oposiciones), creemos en la necesidad de levantar la voz para decir: «no nos justifiquemos más», «generar trabajo es posible», y «hacerlo es solo una decisión ético-histórica»⁴.

A fin de ofrecer una respuesta fundamentada a la pregunta vertebral de este artículo —¿Es tan difícil generar trabajo digno en la Argentina?—, proponemos recorrer el siguiente itinerario lógico de temas, en plena correspondencia con una visión ético-histórica de la realidad nacional.

Para hacerlo, en primer lugar, abordaremos el interrogante inicial desde una visión ética, entendiendo que, a fin de superar el escándalo de la pobreza a nivel nacional, necesitamos generar trabajo digno. En este apartado, buscaremos indagar si la pobreza es realmente evitable o no (a modo de anticipo, nosotros entendemos que sí lo es). Planteado el momento ético, en segunda instancia, desarrollaremos una sintética presentación histórica de la pobreza en la Argentina. Cabe destacar que este segundo apartado debe ser leído a la luz de la pregunta ética de la primera parte: si la pobreza es evitable... ¿Por qué hemos alcanzado el 40 % de pobres en el primer semestre del año 2021? Por decisiones ético-históricas. Finalmente, iniciaremos un camino de reflexión acerca de cómo favorecer la concreción ético-histórica de un proceso de mediación de valores alternativo al actual, capaz de ayudar a erradicar la pobreza en la Argentina por medio de la generación de empleo digno. Esto último nos implica presentar la necesidad de abordar la tríada de las tres «I» (informalidad, inflación e incertidumbre), que, consecuentemente, impiden el goce de la tríada de las tres «T» (tierra, techo y trabajo).

puede no tener un alto grado de civilización y técnica, y ser sin embargo culto, porque sabe el sentido de la vida y de la muerte» (1990, p. 173). Es cierto que es un saber no científico, pero esto no lo hace un saber ingenuo. A diferencia de la filosofía y la ciencia moderna, cuyos elementos de expresión, y por lo tanto, su forma de articulación, son el concepto y la argumentación, en la *sabiduría popular* su elemento propio es el símbolo (narraciones, ritos, mitos, símbolos) y su modo de articulación es la plasmación, la imaginación, la narración de historias, la vivencia de las costumbres, y el obrar de los ritos, entre otros (Scannone, 1982, p. 318).

³ En relación con esta afirmación, se recomienda la lectura del «Capítulo XI: Ética, historia y Dios», de *Nuevo Punto de Partida para la Filosofía Latinoamericana*, una de las obras cumbres de J. C. Scannone (1990).

⁴ En esta afirmación, seguimos la línea de pensamiento del Papa Francisco (2020) en la Encíclica *Fratelli Tutti* 162: «El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna».

2. La pobreza como una mediación ético-histórica evitable

Como expresamos anteriormente, la filosofía inculturada nos permite afirmar que la pobreza que nos escandaliza es el resultado de diversas formas ético-históricas de cómo el pueblo argentino ha mediado sus valores a lo largo de los años. Dichos procesos de mediación (por los cuales la sabiduría popular y los valores que la constituyen se hacen presentes históricamente) son de carácter ético-político, es decir, se concretan en modos específicos de relacionarlos entre nosotros, con la propia tierra y con el misterio de lo trascendente.

Hay veces en las que el pueblo logra mediar sus propios valores de manera eficiente a través de instituciones (ético-políticas) que traducen su modo de habitar el mundo (inherentemente ético) —en conformidad con su propio núcleo cultural de carácter ético-religioso—, pero otras veces no lo logra, y atentan contra sí mismo.

Si bien estas expresiones pueden sonar un tanto complejas de entender, en simples palabras, nos dicen que, a pesar de los condicionamientos multisectoriales reales que puedan existir en relación con la generación de la pobreza, cada pueblo conserva algún grado de libertad para elegir el *modo de habitar su suelo*. Como ya insinuamos, esto no significa que los pueblos no encuentren en su camino de mediación de valores, condicionamientos (internos o externos) que dificultan la mediación eficiente de su núcleo cultural sapiencial, pero tampoco podemos pensar que dichos condicionamientos coartan absolutamente su libertad.

¿Qué nos aporta esta lectura? Que la existencia de la pobreza en la Argentina es fruto de decisiones histórico-éticas del nosotros-pueblo como tal: en primer lugar, destáquese por grado de responsabilidad, de su clase dirigente —de los tres poderes del Estado, de los oficialismos y oposiciones a lo largo de su historia— y, en segundo término, de todos los ciudadanos, porque a un pueblo lo constituye el yo, el tú, el él/ella y los/las ellos/ellas⁵. Tampoco podemos perder de vista el grado de responsabilidad que guardan las grandes conglomeraciones de poder del sector privado (medios de comunicación, empresas, etc.) que favorecen o dificultan la toma de decisiones del sector público e influyen en el *modo de habitar el suelo* del pueblo.

El escándalo de la pobreza en la Argentina es evitable. Para favorecer su erradicación, necesitamos emprender un nuevo pacto social que nos permita ser un *nosotros-pueblo* cada vez más amplio⁶, y cuyo motor de integración y desarrollo sea el trabajo digno. Esto

⁵ En *Nuevo punto de partida para la filosofía latinoamericana*, Scannone (1990) nos recuerda que: «el filosofar que caracterizamos no parte de la relación hombre-naturaleza (sea pensada en cuanto “espíritu-materia”, como en los griegos; sea en cuanto “sujeto-objeto”, como en la modernidad). No es ésa la experiencia primera, sino la experiencia ético-religiosa del “nosotros estamos”, en la cual se dan simultáneamente, en unidad y distinción, la relación hombre-hombre (el nosotros como “yo, tú, él”) y la relación hombre-Dios (el nos-Otros que implica el absolutamente Otro)» (p. 25).

⁶ El 26 de septiembre último (2021), el Papa Francisco nos exhortó una vez más a construir un *nosotros* cada vez más grande (Mensaje del Santo Padre Francisco para la 107.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021), tal como lo ha venido haciendo desde el principio de su pontificado (*Evangelii Gaudium*, *Laudato Si*, *Fratelli Tutti*, etc).

significa que la clase dirigente y las conglomeraciones privadas, que rigen los modos de habitar el suelo argentino en tanto poseen un mayor grado de responsabilidad en relación con la pobreza del pueblo, se encuentran exigidos moralmente de trabajar en conjunto para favorecer la erradicación de la pobreza en el país. Mediante la concreción histórica de sus decisiones, ellos marcan el rumbo del *modo de habitar el suelo* del pueblo argentino, pueden favorecer la integración y el desarrollo del país o dificultarlo.

Debemos dejar de naturalizar la pobreza en la Argentina. La pobreza es un escándalo evitable que depende de decisiones históricas de personas concretas. Llegamos a un punto de la vida nacional que nos aflige y angustia. En este sentido, proponemos la necesidad de empezar a concretar un nuevo pacto social en el que no haya excluidos, o lo que es lo mismo, en el que la alteridad (el otro) tenga lugar.

Así, la filosofía inculturada nos presenta dos categorías fundamentales que nos pueden servir de base a la hora de construir este nuevo pacto social de un nosotros-pueblo cada vez más amplio: la *alteridad ética* y la *analéctica*.

3. Alteridad ética

En la filosofía inculturada, el *nosotros-pueblo* es una categoría mítica, es decir, no concibe las relaciones entre los miembros de una comunidad desde una dinámica analítica (el pueblo es «x», y todo lo que no es «x» no es pueblo), ni lo hace desde una perspectiva dialéctica (en la que se da la lucha entre pueblo y antipueblo). En lo que sigue, desarrollaremos las formas excluyentes de comprender la categoría *nosotros-pueblo*, y luego aquella que habilita la constitución de un nosotros cada vez más grande que no excluye.

Cuando uno piensa la realidad desde una mirada racional-analítica, lo hace desde una perspectiva universal abstracta. Entender la categoría «pueblo» desde esta perspectiva excluye la alteridad (a los otros, diversos) porque esta forma de concebir lo social se encuentra sintácticamente guiada por el principio analítico de no contradicción (el pueblo es «x», y todo lo que no es «x» no es pueblo). Esta comprensión de la categoría «pueblo» termina habilitando la colonización cultural (alguien externo al pueblo le dice cómo tiene que ser para ser pueblo, o cómo tiene que desarrollarse según modelos foráneos) y la discriminación de cualquier tipo contra aquellos que *no entran* en la definición abstracta y universal de la comunidad. Esta es la forma de pensar del neocapitalismo con base en la tecnocracia⁷.

Si pensamos la realidad desde una perspectiva meramente dialéctica, también se excluye la alteridad. ¿Por qué? Porque el movimiento dialéctico, de por sí, implica la

⁷ En este sentido, en *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco (2020) nos dice: «el mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico “derrame” o “goteo” —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales» (FT 168).

negación de la negación, o dicho en términos sociohistóricos concretos, la negación del negador u opresor de la identidad del pueblo. Toda comunidad dinamizada en sus relaciones por la racionalidad dialéctica (que piensa en universales concretos), de una u otra manera, siempre va a excluir al sector de la población que oprime o considera opresor porque no ve nada bueno en este⁸.

El problema con el pensamiento dialéctico no radica en la negación del que niega, sino en que dicha negación es absoluta, es decir, no ve nada bueno en el negador (al que hay que negar para lograr una nueva totalidad). Esta forma de pensar termina generando divisiones y enfrentamientos en el seno de la comunidad. Como consecuencia de su mismo dinamismo estructural, un pueblo así entendido (como piensan muchos movimientos de izquierda) queda dividido en dos bandos, los del pueblo, por un lado, y aquellos caracterizados como antipueblo, imperialistas o corporaciones y amigos del poder que hay que destronar, en el otro.

Por el contrario, la filosofía inculturada nos propone una concepción mítica de pueblo, una *comunidad de comunicación* constituida según el *principio de alteridad* o *proceso de negación alterativa*⁹. ¿Qué significan estas palabras extrañas? Que una comunidad entendida a partir de relaciones interpersonales en la que el «yo» es un «mí», el otro está siempre antes que uno mismo. Esto implica autocomprenderse como respuesta a una libertad, más que como una individualidad exigente de respuestas de los demás con los que se *con-vive*¹⁰. En un pueblo respetuoso de la alteridad (del otro), todos sus miembros son respuestas ante el resto, y no hay posibilidad de caer en mecanismos de exclusión o descarte.

⁸ J. C. Scannone (1990) nos dijo al respecto: «y, por lo tanto, el momento de *determinación, negación y mediación lógica*, propio del pensamiento como tal:

—no debe ser entendido solamente desde la oposición analítica y abstracta de afirmación y negación (del ser y de la nada), oposición que separa pero no relaciona ni reúne;

—ni tampoco desde una identificación dialéctica del ser y de la nada (en una negación dialéctica de la negación), pues ella nivela y reduce, sin respetar las necesarias diferencias» (p. 81).

⁹ En la definición de negación alterativa, también seguimos a J. C. Scannone: «denominamos “negación alterativa” a la propia de la alteridad o distinción interpersonal por la cual una persona no es la otra (en la relación de “yo”, “tú”, “él” en el seno del “nosotros”). Una no es la otra no por ser meros casos individuales de un universal abstracto ni por ser meros momentos de una totalidad dialéctica, sino por la alteridad ética interpersonal» (Scannone, 1990, nota 18, p. 64). Esta forma de concebir el *nosotros-pueblo* permite pensarlo como una unidad plural en la que todos tienen cabida. Este pensamiento encuentra sus raíces en los aportes de Emmanuel Levinas (entre otros), y en la relectura de la negación dialéctica desde sus aportes de la infinitud de la experiencia de la libertad del otro que no puede ser determinada.

¹⁰ «Así es como afirma que el reconocimiento ético de los otros implica una apertura infinita y sin retorno al sujeto cognoscente en cuanto éste “se pone, mejor se dispone y permanece infinitamente dispuesto como *me*, en acusativo, en una respuesta y en una puesta a disposición total (*heme aquí, me voila*, para retomar la expresión de Levinas), que no se reencierra en el movimiento “synallagmático” y simétrico por el cual también el *me* podría ser declinado en nominativo» (Scannone, 1990, p. 116).

4. Mediación analéctica

La segunda categoría que creemos pertinente pensar como base de un nuevo pacto social es la analéctica. ¿Qué indica este término? Si la alteridad ética indica el tipo de relación que se da en un nosotros-pueblo auténtico (uno que se expande sin exclusiones), la *analéctica* nos expresa su modo más auténtico de mediar los propios valores (auténtica mediación popular).

Todo *nosotros-pueblo* posee un núcleo de sabiduría sapiencial que guarda el sentido de la vida y la muerte de la comunidad, y que configura un modo auténtico de habitar el propio suelo. Como tal, este núcleo es inherentemente ético (y religioso porque implica una comprensión del principio primero, fin último y un modo de vida).

Este núcleo de tipo ético-sapiencial, en tanto indica un modo de estar-siendo sobre un determinado suelo, implica necesariamente un modo de concretarse o mediar en la historia, dado que la historia es el mundo de sentidos en el que el ser humano vive. Pero aquí llegamos al centro de la cuestión que queremos presentar: no siempre las instituciones y estructuras que construyen un pueblo terminan mediando (encarnando o asumiendo) el propio núcleo ético-sapiencial que lo constituye. ¿De qué depende esto? Del tipo de racionalidad que dinamiza su proceso de mediación de la sabiduría popular¹¹.

Si ese proceso es guiado por una racionalidad analítica, en el mejor de los casos, el pueblo definirá un contenido propio, pero se cerrará ante la posibilidad de incorporar al distinto (la alteridad), y en la peor de las situaciones, será subyugado por una cultura dominante impuesta o por una idea de progreso que le viene de afuera, y que, por lo tanto, también excluye a los que no se ajustan a esta. En caso de que el pueblo medie su núcleo de sentido desde la razón dialéctica, en el mejor de los casos afirmará su propio núcleo sapiencial, pero nunca llegará a su plena concreción histórica novedosa que incluye lo mejor de todas las partes (excluye a la alteridad). En el peor de los casos, el pueblo terminará siendo una resistencia ante un supuesto, o real, opresor que oprime y niega lo propio.

Por el contrario, si el pueblo media sus valores según la racionalidad analógica (ni analítica ni dialéctica), los mediará *analécticamente* (analógica y dialécticamente). Este proceso de mediación inicia con una primera afirmación (la sabiduría popular propia). En segunda instancia, como sucede en la dialéctica hegeliana o marxista, niega lo que niega la propia sabiduría, pero lo hace de una forma analógica, es decir, explotando los límites excluyentes de la dialéctica desde adentro para dar lugar a la transformación del primero y segundo momento del proceso, lo que genera una segunda afirmación novedosa que incluye a todos en una nueva síntesis vital.

¹¹ Hasta el final de esta subsección, seguimos el «Capítulo IX: La mediación histórica de los valores: planteo a partir de la experiencia histórico-cultural latinoamericana», de *Nuevo Punto de Partida para la Filosofía Latinoamericana*, de J. C. Scannone (1990). Para profundizar la mediación *analéctica*, se recomienda la lectura del subtítulo: «3. Líneas estructurantes del proyecto auténtico de mediación de valores» (pp. 164-170).

Lo destacable de este movimiento de afirmación, negación y afirmación eminente es que no solo transforma la primera afirmación, sino también al negador, asumiendo lo mejor de ambas partes, para lograr una afirmación eminente que logre la unidad en la pluralidad. ¿Qué implica esto en la práctica? Que un *nosotros-pueblo* no puede excluir bajo ningún punto de vista, porque incluso en el momento de negación de su modo de mediar los valores, si bien niega del negador lo que niega lo más auténtico de sí (la propia sabiduría popular), no niega la alteridad, sino que, al encontrarse con esta, se transforma en novedad que la integra.

5. La pobreza en la Argentina: algunos hechos estilizados

La Argentina tiene un problema de nivel y grado de bienestar social desde hace muchos años, que se vio agravado por la pandemia. La pobreza, la carencia, la vulnerabilidad, la desigualdad avanzaron un paso más, y los daños individual y social, muchas veces irreparables, obligan a toda la sociedad a poner su mayor esfuerzo para darse la oportunidad de resolver la situación del crecimiento de desigualdades, de poner freno al mecanismo de mutilación de oportunidades para que cada ser humano pueda realmente desarrollarse, ser feliz, libre y elegirse en sociedad, vivir y caminar como pueblo.

No puede ser que el presente de millones de personas sea uno lleno de despojos, de una pobreza intergeneracional que cala en lo más profundo del ser, sacándole la fuerza motriz principal de esperanza de poder revertir la situación de dolor y pobreza en la que se encuentra cada persona individual y su familia. Percibimos en los barrios un manto de desesperanza en relación con el tener y la posibilidad de lograr un futuro mejor.

Ya en nuestra Constitución histórica de 1853, dentro de los fundamentos y objetivos, plasmamos las bases de la sociedad que queremos. Claramente ponemos en el Preámbulo que debemos «fomentar el bienestar general». Aun en tiempos más cercanos, en el retorno a la democracia, sostuvimos que «... la democracia es un valor más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no solo se vota, sino que también se come, se educa y se cura» (Asamblea Legislativa; Diamand, 1983).

Pero nuestra historia nos muestra que no hemos podido alcanzar dichos anhelos. Es cierto que son múltiples las variables y responsabilidades que deberíamos identificar para poder hacer un verdadero y profundo abordaje. Las políticas públicas que llegan a una sociedad no caen como maná del cielo; son parte de un proceso que se da en el Estado. Ese proceso deviene desde hace muchos años en malos resultados y en una recurrente crisis de altos costos sociales. ¿Sus resultados? En promedio, uno de cada cuatro argentinos es pobre desde hace cuarenta años. Es pobre en alimentación, pobre en hábitat, pobre en educación, pobre en trabajo, pobre en inclusión, etc.; es una persona que siempre tiene algún derecho lesionado, que está en algo informal, marginal, que no aporta ni recibe lo justo, con grandes desigualdades, que muchas veces es explotado por alguien que aprovecha parasitariamente esa vulnerabilidad. Es de necio no ver que la informalidad

es un negocio muy antiguo —solo nutritivo para el parásito— y muy costoso para quien directamente lo padece, e indirectamente para el resto de la ciudadanía.

El Papa Francisco nos dice claramente:

... se requiere un enfoque diferente de la pobreza. Es un reto que los gobiernos y las instituciones mundiales deben afrontar con un modelo social previsor, capaz de responder a las nuevas formas de pobreza que afectan al mundo y que marcarán las próximas décadas de forma decisiva. Si se margina a los pobres, como si fueran los culpables de su condición, entonces el concepto mismo de democracia se pone en crisis y toda política social se vuelve un fracaso. Con gran humildad deberíamos confesar que en lo referente a los pobres somos a menudo incompetentes. Se habla de ellos en abstracto, nos detenemos en las estadísticas y se piensa en provocar conmoción con algún documental. La pobreza, por el contrario, debería suscitar una planificación creativa, que permita aumentar la libertad efectiva para poder realizar la existencia con las capacidades propias de cada persona. (*Mensaje del Papa Francisco en la Jornada Mundial de los Pobres, 2021*)

6. Datos de la pobreza argentina, 1.º semestre 2021 (INDEC, 2021)

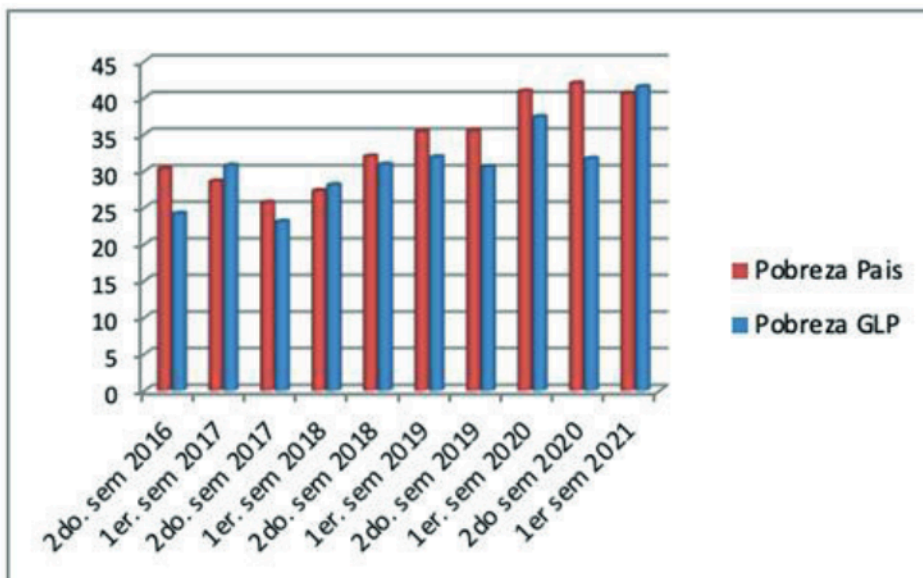
Si observamos los datos de medición de la pobreza en personas desde el año 2016 —donde cambió la metodología del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina—, da como resultado, en promedio, un 33,8 % de personas pobres que no alcanzan la canasta básica total (alimentos, vestimenta, vivienda), y de las cuales el 7,8 % no alcanza la canasta básica de alimentos. Es decir, son personas que, durante todo el día, tienen déficit alimenticio y hambre —el individuo y su familia—.

En el último informe de septiembre de este año 2021, pudimos conocer que el 40,6 % de las personas del país se encuentran bajo la línea de pobreza. Son 18,6 millones de personas que no llegan a cubrir la canasta básica total, unos \$62.989 (pesos argentinos) para una familia (formada por dos adultos y dos niños). Y también pudimos enterarnos de que hay un 10,7 % de la población del país que es indigente y que, como tal, no logran cubrir la canasta alimentaria; son 4,9 millones de personas en esta situación de vulnerabilidad extrema. En el caso de los niños, 54 % son pobres. La pobreza afecta a casi 6 millones de menores de 14 años.

6.1. En el Gran La Plata

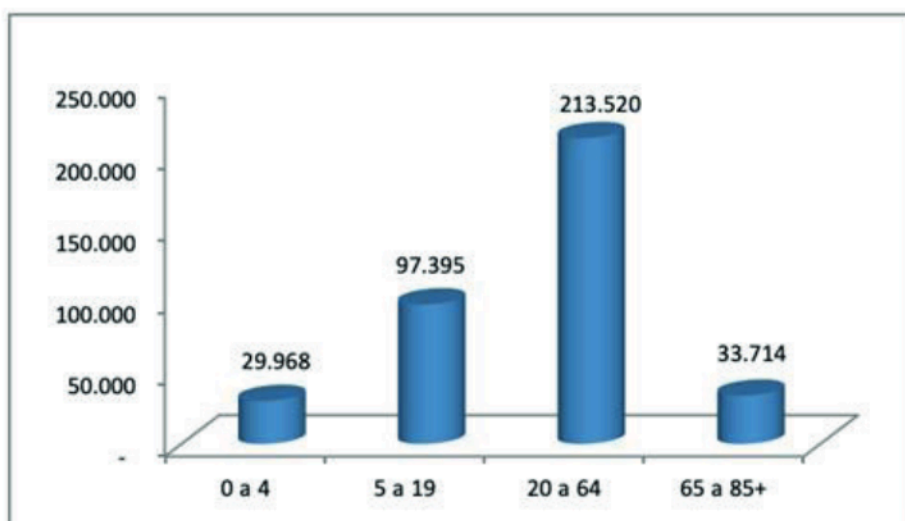
En el Gran La Plata (GLP), el 41,5 % de las personas son pobres, y el 13,5 %, indigentes. Según la última estadística oficial, existen 374.596 personas (97.802 hogares) en pobreza, entre los cuales 121.834 ni siquiera cubren la canasta básica de alimentos. Respecto al segundo semestre del 2020, la cantidad de individuos en situación de pobreza creció de un 31,7 % a un 41,5 %, a saber, 9,8 puntos porcentuales (90.200 personas más que la medición anterior). Lo mismo aconteció con relación a la cantidad de personas en situación de indigencia: creció de un 7 % a un 13,5 %; 6,5 puntos porcentuales (casi se duplicó).

En perspectiva local, entre el último semestre del año 2019 y el primer semestre de 2021, más de 100.000 personas cayeron en pobreza en el Gran La Plata. Analizando la serie de datos desde 2016 (en el segundo semestre, se midió que un 24,2 % de personas eran pobres para el GLP, y un 4,8 % se hallaba en estado de indigencia), podemos afirmar que, en estos últimos once semestres, hemos tenido, en promedio, un 31 % de pobreza y un 7 % de indigencia.



Cuadro 1: Pobreza Personal (elaboración propia).

A partir de los datos de pobreza y de los informes sociodemográficos del INDEC, podemos inferir y analizar los datos para el GLP. En estos encontramos las necesidades y vulnerabilidades para cada grupo de edad.



Cuadro 2: Grupo etario (elaboración propia).

Por ejemplo, en el caso de adultos mayores —que representan un 9 % del total de las 374.596 personas arriba mencionadas—, deben afrontar gastos no contemplados en las canastas básicas (como medicamentos), los cuales exigen una muy alta participación dentro de sus ingresos. Según cálculos propios, la inflación interanual, desde agosto del año pasado a este año, es de un 51 %, mientras que, en el mismo periodo, tan solo en el sector de los medicamentos, la suma acumulada de precios fue de un 73 %.

7. Un camino posible

Una economía estable, que crece de manera constante y sostenible, es el escenario ideal para poder instalar un modelo de desarrollo que promueva, como reza el Preámbulo de nuestra Constitución, el bienestar general, asegurando «los beneficios de la libertad, para nosotros y para nuestra posteridad». En definitiva, bienestar es libertad: la posibilidad de elegir quién ser, qué hacer y cómo poder lograrlo (decisiones ético-históricas) para progresar, crecer y decidir. Bienestar implica la posibilidad de romper con los condicionamientos, las restricciones y las limitaciones que genera la pobreza.

Para ello, se hace necesario, previamente, plantear un camino posible. Y el primero que nos ayudó a trazar una línea de trabajo fue el Papa Francisco: *tierra, techo y trabajo*, a saber, las tres «T», o los tres derechos esenciales que todo hombre y toda mujer deben poder gozar por ser inherentes a la dignidad humana: tierra para producir, techo para vivir y trabajo para progresar.

Sin embargo, para garantizar estas «T» en economías como las nuestras, primero se deberá avanzar contra las tres «I» que golpean a la Argentina desde hace décadas: *inflación, informalidad e incertidumbre*. Tres «I» que nos han depositado en un esquema socioeconómico complejo, de bajo o nulo crecimiento, con aumento constante de la pobreza, pérdida de la calidad educativa, una década sin generación de empleo privado y niveles de inflación mensuales similares a los que los países vecinos alcanzan anualmente.

7.1. No hay tres «T» sin combatir el ciclo vicioso que nos imponen las «I»

Como marca el Papa Francisco, lograr que todas las personas puedan gozar de las tres «T»: «no es filantropía, es una obligación moral de todos» (Discurso Francisco en el Campo de Kangemi, 2015). Todos tenemos que poner cuerpo y mente para lograr salir de esta situación, para que, finalmente, los derechos de tierra, techo y trabajo se puedan sustentar sobre una base robusta que no tambalee ni se mueva bruscamente y deje, en cada movimiento del péndulo, a miles y miles de hermanos y hermanas al costado del camino (*cf.* Relato del buen samaritano). Pero, para que ello suceda, como sosteníamos anteriormente, debemos combatir las inconsistencias de un modelo que, en este tiempo, no ha resuelto lo profundo, lo difícil y lo complejo de nuestra realidad nacional, y que hoy son problemas que azotan cada vez con más fuerza a toda una sociedad.

1- No hay salida posible sin combatir la inflación. Es, sin dudas, la primera «I» por resolver, porque se trata del impuesto más regresivo y más «agresivo» contra los que menos tienen. No es lo mismo el aumento sostenido y generalizado de precios para las clases medias o altas (que tienen más herramientas financieras de protección) que para aquellos que ni siquiera están bancarizados.

No hay proyecto viable si «durante los últimos 100 años, la tasa de inflación promedio fue de 105 % anual» (Cámara Argentina de Comercio y Servicio, 2021). No hay programa social o proyecto laboral que sirva o se pueda impulsar desde el Gobierno si solo en 5 de las últimas 26 presidencias se «registraron variaciones de precios menores a los dos dígitos, mientras que, en el extremo opuesto, seis presidentes tuvieron inflaciones anuales que alcanzaron los tres dígitos» (Cámara Argentina de Comercio y Servicio, 2021).

En definitiva, mayor inflación es igual a correrles todos los días a los más vulnerables de nuestra sociedad la posibilidad de acceder a una alimentación saludable, una atención médica segura, una casa propia y la satisfacción de lo básico de la vida. ¿Cómo se hace para incluir con un aumento diario de precios? ¿Cómo se hace para integrar si no hay sueldo o programa social que alcance? ¿Cómo se hace para evitar la incertidumbre del hambre, el trabajo, la salud si el corto plazo es así de difuso?

2- Tampoco habrá salida si no resolvemos la segunda «I», que es la de la informalidad.

Hoy en la Argentina, hay 3 millones de personas con problemas de empleo (entre desocupados y quienes necesitan trabajar más horas), y, entre ellos, los más afectados son las mujeres y los jóvenes; este último segmento representa el más golpeado: el 50 % de los desocupados argentinos tiene menos de 30 años, lo que coloca a nuestro país en primer puesto del podio de los que poseen mayor tasa de desempleo joven en la región.

A esto, debemos añadir que gozamos de un piso de un 32 % de informalidad laboral, que asciende a un 55 % entre los sectores de menores ingresos. La construcción (75 %) y la actividad doméstica (71 %), dos de las principales tareas laborales que se realizan desde los asentamientos, presentan las cifras más altas de informalidad laboral.

¿Y qué es la informalidad? Es estar al margen, no tener derechos, no tener el reconocimiento y seguir fuera del sistema. Es seguir siendo vulnerable, no poder tener ahorro, crédito ni seguros. Es no contar con un salario digno o una jubilación a futuro. Es profundizar la conocida «economía en negro» y no tener ni estabilidad ni posibilidad de crecimiento. Es no estar incluido, no solamente laboral, sino también financiera y, por ende, socialmente.

La informalidad no es solo trabajar más horas o no tener un empleo de calidad. Es mucho más profundo, es el no reconocimiento de derechos y, por lo tanto, de la calidad de persona. Entonces, así como no hay inclusión con la inflación, tampoco la habrá si permanecen estos niveles de informalidad, de empleo no registrado y de precariedad laboral.

3- Por último, hay que dar pelea contra la última «I» de incertidumbre para que la base del modelo de inclusión y generación de empleo genuino sea firme y esté sustentado en la confianza y en la expectativa de que podemos estar mejor.

La única manera de derribar la incertidumbre es a través del pilar de la seguridad jurídica: la confianza de que, si se invierte en la Argentina, se puede ganar o perder dinero, pero siempre en un marco de reglas claras y transparentes. Necesitamos seguridad jurídica para aumentar la inversión del sector privado. La seguridad jurídica permite captar las inversiones necesarias para hacer los cambios profundos. La seguridad jurídica podría darle a la Argentina un salto exportador en los próximos años. También nos permitiría tener las divisas que necesitamos y, así, abastecer las corrientes de importaciones que requiere nuestra industria para cubrir el consumo popular. La seguridad jurídica permitiría desarrollarnos, crecer y distribuir, y nos daría la certeza de que nadie te va a arrebatar la tierra, de que nadie te va a sacar el techo, ni nadie te va a impedir tu derecho al trabajo.

Pelear contra la incertidumbre es luchar contra los cambios repentinos y la falta de rumbo. Es pelear contra la desilusión que genera no saber para qué dirección va «el péndulo» de la economía y la política (Diamand, 1983).

El problema es que la incertidumbre, la duda, el temor y la inseguridad paralizan. Nos deja quietos, inmóviles, y nos hace activar nuestro rasgo animal de estar constantemente en alerta ante cualquier peligro. Lo que no podemos hacer, menos en este contexto, es no accionar y dar respuestas.

8. La firme decisión de avanzar

En conclusión, y retornando nuestra pregunta original, debemos decir que el desempleo, la informalidad o la falta de los derechos laborales no son realidades inevitables, sino resultados de una previa opción social de personas concretas que median los valores de un pueblo mediante instituciones que deciden favorecer, o no, la integración y el desarrollo del pueblo. Por ende, si se quieren lograr las tres «T», debe haber una firme decisión del Estado de asegurar un escenario estable y una economía abierta para «afirmar el convencimiento que el lugar más rentable y seguro, para invertir el ahorro y desplegar el talento disponible, es la Argentina» (Ferrer, 2014a, p. 11). Y para ello, la inflación, la informalidad y la incertidumbre no son una opción.

Debemos dejar de acumular inconsistencias para pasar, definitivamente, a la generación y distribución de riquezas de manera sostenible, y para ello es que proponemos combatir las tres «I» en la Argentina. Así, podremos estabilizar ciertas variables y evitar los fuertes sobresaltos que sufre nuestra economía, que aún hoy no está organizada ni responde a reglas confiables y duraderas.

Si logramos bajar la inflación, si logramos que el Gobierno de turno sea fiscal y financieramente responsable manteniendo equilibrio presupuestario intertemporal, si logramos claros instrumentos de formalización laboral, pero, sobre todo, si mostramos un horizonte estable de corto, mediano y largo plazo, no hay duda de que tendremos una

excelente base y un gran escenario para empezar a trabajar sobre el resto de las necesidades. No obstante, primero, lo primero. La inflación es más pobreza. La informalidad es más pobreza. Y la incertidumbre es más pobreza.

En definitiva, cuando los objetivos fiscales de corto plazo se persiguen dentro de un periodo relativamente extenso, el desarrollo de las tres «T» es posible. Es necesario también comprender y advertir que cada «I» está interconectada e interrelacionada, de manera que, al mover una, indefectiblemente movemos las otras, desordenando, así, el esquema planteado. Y como advierte el economista y profesor Aldo Ferrer, el desorden es el peor enemigo de las políticas de transformación, y los propios errores son la causa principal de las frustraciones y no tanto los obstáculos que enfrentamos (Ferrer, 2014b).

Sabemos que el camino es largo, pero si hay algo que ha quedado claro, es que depende de nuestra decisión. El Papa Francisco, una vez más, nos ha marcado el rumbo: tierra, techo y trabajo.

Referencias

- Cámara Argentina de Comercio y Servicio (2021). *Historia de la inflación en Argentina*. Recuperado de: https://www.cac.com.ar/data/documentos/10_Historia%20de%20la%20inflaci%C3%B3n%20en%20Argentina.pdf
- Diamand, M. (1983). El péndulo argentino: ¿hasta cuándo? Recuperado de: <https://esepuba.files.wordpress.com/2009/05/diamand.pdf>
- Ferrer, A. (2014a). *El empresario argentino*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ferrer, A. (2014b). Para lograr el desarrollo. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/debates/32-243523-2014-04-06.html> (Fecha de consulta: 8 de octubre de 2021).
- INDEC (2021). Línea de Pobreza. Informe Técnico de INDEC 30/9/21. En *Encuesta Permanente de Hogares. Incidencia de la pobreza y de la indigencia. Resultados del primer semestre de 2021*. Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-46-152>
- Papa Francisco (2015). *Discurso del Santo Padre: visita al suburbio de Kangemi*. Nairobi (Kenia). Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/november/documents/papa-francesco_20151127_kenya-kangemi.html
- Papa Francisco (2020). *Fratelli Tutti: sobre la fraternidad y la amistad social*. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_encyclica-fratelli-tutti.html
- Papa Francisco (2021). A los pobres los tienen siempre con ustedes (Mc 14,7). En *Mensaje del Santo Padre Francisco en la V Jornada Mundial de los Pobres*. Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario.
- Scannone, J. C. (1982). Sabiduría, filosofía e inculturación. La contribución de la analogía en un filosofar desde la sabiduría popular latinoamericana. En *Stromata*, 38, 317-327.

Scannone, J. C. (1990). *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*. Buenos Aires: Guadalupe.